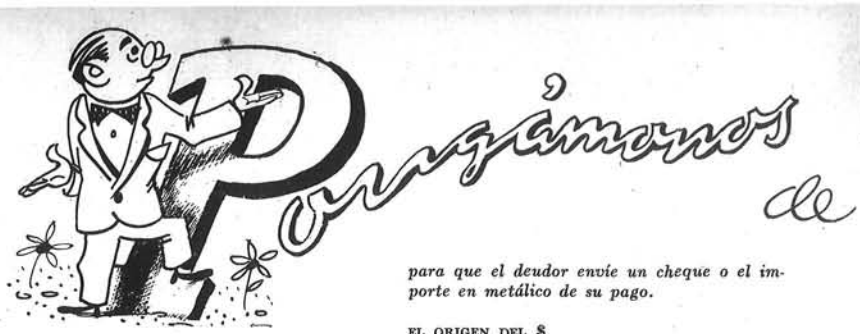
NOTICIAS de ACTUALIDAD
15 de abril de 1957

TAOS, RELIQUIA ESPAÑOLA EN NORTEAMERICA



NOTICIAS DE ACTUALIDAD *quiere saber la opinión de sus lectores sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos expresando su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para su publicación recibirá un libro como premio.*

CÁRITAS

Muchísimos de nuestros hogares pobres han recibido regalos procedentes de la Cáritas Americana. ¿Podrían decirme el motivo último de tanta generosidad en ayudarnos? ¿Son las miras políticas del Estado, bajo el ropaje de la caridad, o, mejor, una verdadera caridad, desinteresada, que a veces alguno de nosotros no llega a comprender?—A. Pérez, Pedroche (Córdoba).

R.—El verdadero nombre de Cáritas Americana es National Catholic Welfare Conference, *y es una organización que representa a diversas asociaciones de caridad norteamericanas, que recogen fondos entre sus miembros y los reparten entre los necesitados. No es, por tanto, una entidad oficial, y no sirve a ninguna propaganda. Su único fin es totalmente desinteresado: obedecer el precepto divino de amar al prójimo.*

PLAZOS

Los comercios que venden a plazos, ¿para cobrar a sus clientes, de qué medios se valen? —Juan Gutsens Vila, Sabadell (Barcelona).

R.—Cuando un sistema se muestra eficaz en cualquier esfera de la actividad humana, lo más general es que se transmita de un país a otro. Por eso, en los Estados Unidos se viene haciendo, más o menos, lo mismo que en España para cobrar los vencimientos de un plazo. En caso de que el importe sea muy elevado, suele ser un banco el que se encarga de cobrar las mensualidades. Si no, basta una indicación mensual del vendedor para que el deudor envíe un cheque o el importe en metálico de su pago.

EL ORIGEN DEL $

¿Es verdad que el símbolo del dólar tiene su origen en el escudo de Carlos I de España? —José Millas, Bétera (Valencia).

R.—Se ha buscado un precedente español de la marca del dólar, el familiar símbolo $. Este puede ser la columna de Hércules de algunas monedas españolas o una derivación del símbolo que, posiblemente, se adoptara para las mismas. Pero lo más probable es que se trate de una combinación convencional de las letras "p" y "s" de peso. Tal marca fué empleada por un funcionario del Gobierno americano allá por el año 1788, e inmediatamente alcanzó una gran generalización.

LAZO DE AMISTAD

¿Qué trata de cultivar la Casa Americana en el ciudadano español con las películas que proyecta en sus locales, o que, por ejemplo, envía a Algeciras para su proyección en la Sociedad Algecireña de Fomento? — Antonio González Martín, Algeciras (Cádiz).

R.—El Gobierno de los Estados Unidos, creyendo que la base de la comprensión y el acercamiento de los pueblos estriba, en gran parte, en el conocimiento de la vida de cada uno de ellos, se complace en ofrecer al pueblo español, por medio del Servicio de Información de los Estados Unidos (USIS), un servicio de préstamo de películas cinematográficas para ser proyectadas en los centros docentes, culturales y en determinadas empresas.

POLIOMIELITIS

Sé que en América se han descubierto algunas vacunas para prevenir la parálisis infantil, pero desearía saber si hay algo que sirva como curativo de tal enfermedad.—Antonio Mariscal, Andújar (Jaén).

R.—No lo hay, y parece difícil que se consiga. Cuando se diagnostica la enfermedad, ya se han destruído generalmente determinadas células nerviosas de la médula, que no se regeneran. Lo único que de momento se puede lograr es, como usted dice, prevenirse contra tan terrible enfermedad.

MARINE CORPS

Quisiera saber: (1) Si la Infantería de Marina norteamericana está totalmente independizada de la Marina; (2) si los mandos de la Marina pueden alcanzar mayor graduación que los de Infantería de Marina, y (3) si dichos mandos se pueden pasar de un cuerpo a otro.—José Luis Tobías, Madrid.

R.—(1) Sí, (2) no, (3) no.

ESTACIONES DE BOMBEO

El oleoducto que va de Rota a Zaragoza, ¿tiene suficiente pendiente para que el líquido vaya por sí solo?—José R. Poré, Villarreal

R. — El combustible no puede ir por el oleoducto impulsado por su propio peso, entre otras razones porque Rota está situada junto al mar y la tubería, subterránea, asciende hasta Zaragoza, subiendo a la meseta castellana y atravesando diversas zonas montañosas. Recuerde que pasa cerca de Madrid, y que, por ejemplo, la Puerta del Sol está a 650 metros sobre el nivel del mar.

El líquido se transporta impulsado por las bombas de unas estaciones que, para tal efecto, hay en diversos lugares del trayecto.

PULITZER

Desearía saber si el premio anual de novela instituído por Joseph Pulitzer está reservado solamente para escritores americanos o si, por el contrario, pueden concurrir a él escritores de otros países.—Pedro José Rodríguez, Salamanca.

R.—El Premio Pulitzer de novela se otorga a una creación imaginaria, publicada en forma de libro durante el año de que se trate, por un autor norteamericano. Preferiblemente debe referirse a un aspecto de la vida en los Estados Unidos.

PETRÓLEO

Las perforaciones petrolíferas que se realizan en España con técnicos americanos, ¿corresponden al programa de Cooperación Económica?—Wladimir Nadal, Lérida.

R.—No. Dichas perforaciones están patrocinadas por el I. N. I.

AL CÉSAR...

¿Qué aptitud adoptan los historiadores norteamericanos ante la verdadera aportación española al descubrimiento del Nuevo Mundo?—Fortunato Velasco, Santander.

R.—Le contestaremos con unas líneas del libro Los Estados Unidos y España: Una interpretación, *del historiador norteamericano Carlton J. Hayes, que fué embajador de los Estados Unidos en España entre* 1942 *y* 1945.

"El acontecimiento verdaderamente significativo para nosotros es la europeización de América —la creación de la comunidad atlántica—, y ésta comenzó bajo los auspicios de España. Colón estaba al servicio de España; le animaron unos frailes y profesores españoles; recibió ayuda financiera y patronazgo de la reina Isabel de Castilla. Las embarcaciones fueron construídas en España y estuvieron tripuladas por españoles. Fué el estandarte real de Castilla el que tomó Colón en sus manos al desembarcar por primera vez en América, y eran españoles los que quedaron como primeros colonos permanentes del Viejo Mundo en el Nuevo. Cuando Colón murió, en Valladolid, era español, y

NOTICIAS *de* **ACTUALIDAD**

Vol. IX — Núm. 8

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones (USIS) de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS CASAS AMERICANAS de la Embajada de los Estados Unidos:

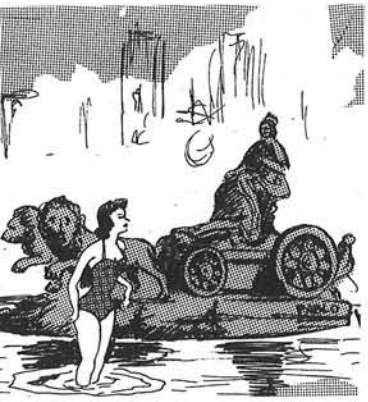
MADRID: Paseo de la Castellana, 48
BARCELONA: Junqueras, 18 (Biblioteca: Diputación, 241)
BILBAO: Buenos Aires, 1
CADIZ: Plaza General Varela, 1
SEVILLA: Laraña, 4
VALENCIA: Colón, 74 (Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)
ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

sus descendientes son todavía grandes de España."

PLAYA

Un amigo me ha contado formalmente que nada menos que el rector de una universidad norteamericana, al referirse a Madrid, le dijo: «Magnífico clima debe de tener Madrid; como todas las ciudades que tienen playa.»—Fernando Bajo Moreno, Córdoba.

R.—En el caso de que su amigo entendiera exactamente sus palabras, varias cosas pudieron ocurrir para que ese rector tuviera tal lapsus linguae. *Una de ellas es que estuviera absorto en complicados cálculos de, por ejemplo, física nuclear; que los sabios han tenido siempre algo de distraidillos. Otra es que, en efecto, ignorase la exacta situación de Madrid. Pero, ¿ha pensado usted en la posibilidad de que haya estado en la ciudad y que, incluso, se haya bañado en la magnífica Playa de Madrid, construída sobre el río Manzanares y al norte de la Puerta de Hierro? Todo es posible en Madrid, incluso bañarse en la... Playa.*



AYUDA

¿En que medida contribuyó España a la independencia de los Estados Unidos?—Antonio Pérez Peña, Málaga.

R.—España suministró secretamente a las Colonias unos 200.000 dólares a través de la empresa comercial ficticia Roderique Hortalez et Cie. Más tarde, España hizo algunas entregas de material militar, también a través de este agente, por una cantidad total que se desconoce. Se calcula en unos 397.230 dólares el total de los subsidios, secretos todos ellos, entregados por España, entre los años 1776 y 1779, sin incluir el importe de 30.000 abrigos para los soldados. Y los empréstitos de los años comprendidos entre 1778 y 1882 ascendieron a 248.098 dólares.

ENSEÑANZA

Me gustaría que me explicasen cómo se las arreglaban los plantadores y los colonos del Sur de los Estados Unidos, hace dos siglos, para proporcionar enseñanza a sus hijos, careciendo como carecían de poblados organizados y de medios de comunicación rápidos.—Antonio de Miguel, Salamanca.

R.—Las fincas y las plantaciones del Sur estaban tan separadas que era imposible que se establecieran escuelas comunales como las existentes en agrupaciones compactas. Los plantadores se juntaban a veces con sus vecinos más cercanos y contrataban maestros para que instruyeran a los niños de los alrededores. Otros enviaban a sus hijos para que se educaran en Inglaterra.

Unas pocas escuelas vecinales proporcionaban instrucción en las regiones más densamente pobladas, pero, en general, el plantador individual se veía obligado a asumir el costo de la obligación de contratar maestros. En las familias pobres eran los propios padres quienes enseñaban a sus hijos los rudimentos de educación y conducta social.

HACIA EL OESTE

¿Qué tres estados han dado más presidentes a la nación norteamericana?—Fermín Hermosilla, Cambrils (Tarragona).

R.—Por este orden, Virginia, Ohio y Nueva York. Los ocho presidentes nacidos en Virginia fueron: George Washington, Thomas Jefferson, James Madison, James Monroe, William H. Harrison, John Tyler, Zachary Taylor y Woodrow Wilson. Ohio ha dado siete presidentes: Ulysses S. Grant, Rutherford B. Hayes, James A. Garfield, Benjamin Harrison, William McKinley, William H. Taft y Warren G. Harding. Por último, Nueva York ha dado cuatro presidentes a la Unión, que son los siguientes: Millard Fillmore, Martin Van Buren, Theodore Roosevelt y Franklin D. Roosevelt. Todos los presidentes que han tenido los Estados Unidos hasta el momento han nacido en la mitad oriental del país. El más "occidental" de todos ellos es Dwight D. Eisenhower, tejano. ¿Será esto un símbolo?

CARL SANDBURG

Estoy buscando datos relacionados con la vida de ese gran presidente que fué Abrahan Lincoln. Por ello les ruego me envíen la dirección de Carl Sandburg para solicitar de él algunos datos de gran importancia para mí.—Milagros Martínez, Madrid.

R.—Mr. Carl Sandburg. Flat Rock, North Carolina, Estados Unidos.

Ilusiones y realidades en las Naciones Unidas

POR vez primera desde la guerra de Corea, las Naciones Unidas se han visto sumidas en una crisis que ha puesto a prueba hasta su derecho a existir.

Hace unos meses surgió una situación llena de graves amenazas. En aquellos críticos momentos las Naciones Unidas adoptaron una serie de medidas, rápidas y oportunas, que contribuyeron a alejar el fantasma de la guerra.

Desde luego, no ha desaparecido todavía el peligro y sigue siendo precisa una vigilancia constante por parte del organismo internacional.

Si se vuelve la vista a aquellos días difíciles, se sacan varias conclusiones claras. El éxito de las Naciones Unidas en una verdadera crisis no ha dependido solamente de su eficacia como altavoz para movilizar y enfocar la opinión mundial, sino también, y en grado todavía mayor, de la buena disposición de las naciones miembros.

Estas han prestado su apoyo y han aportado fondos, socorros y hasta fuerzas armadas, mostrándose decididas a compartir el peligro en los momentos comprometidos. Ha habido algo más que buenos propósitos en los debates de las Naciones Unidas.

Por otra parte, esos debates han demostrado que nunca ha sido tan grande como ahora el apoyo de las pequeñas naciones al organismo internacional. Ese sostén quedó bien patente en las siguientes palabras, pronunciadas por el delegado griego ante la Asamblea General:

«Tal vez experimenten las Naciones Unidas la sensación de hallarse solas en su actitud idealista y recta, cuando lo cierto es lo contrario. Todas las pequeñas naciones del mundo, que acatan las leyes, se encuentran a su lado.»

Además, ha resultado eficaz en su primera prueba el sistema implantado hace seis años, que permite a cualquiera de los siete miembros del Consejo de Seguridad convocar en reunión extraordinaria a la Asamblea General cuando el Consejo se enfrente con el obstáculo de un veto.

Dejando aparte el tema de esa crisis, si realizamos un examen general de las Naciones Unidas, habremos de convenir en que siguen existiendo ciertas ideas equivocadas acerca de ese organismo.

Y es natural que así sea. De esas ideas, unas se encuentran entre enemigos de las Naciones Unidas, que no quieren reconocer el progreso de los tiempos. Otras, por una verdadera ironía, son abrigadas por fervientes admiradores del organismo.

Hablaré primero de la «magia» atribuída a las Naciones Unidas. De algunos comentarios sobre éstas se desprende la impresión de que son omnipotentes y

Por HENRY CABOT LODGE

Embajador de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, hermano del Embajador en España, Mr. John Davis Lodge.

En el pasado conflicto de Suez las tropas de las Naciones Unidas jugaron un gran papel en la pacificación. Soldados de países miembros de aquéllas, como los noruegos de esta foto, acudieron rápidamente, bajo el mando del general E. Burns, a velar por la tregua que salvó la paz.

constituyen un remedio soberano para todas las desavenencias e injusticias.

Con arreglo a esa teoría, cualquier resolución o acuerdo del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General estaría revestido de propiedades mágicas y sería tan irresistible que desaparecería inmediatamente cualquier método injusto de conducta apenas fuese condenado.

Teoría tan cómoda queda refutada por el historial de las Naciones Unidas. Cuando Moscú empezó a asesinar a los patriotas húngaros, la condena de tales procedimientos por parte del organismo internacional costó al Kremlin la pérdida de muchas simpatías en el mundo, pero no puso fin automáticamente al derramamiento de sangre.

No debe olvidarse que las Naciones Unidas llevan ya varios años procurando, hasta ahora sin éxito, resolver ciertos problemas de carácter nacional o internacional. No obstante, tal vez demuestre algún día la historia que la influencia del organismo, en unión de sensatas políticas nacionales, contribuyó al progreso en la solución de todos esos problemas o, por lo menos, de la mayor parte de ellos.

Trataré ahora de las Naciones Unidas consideradas como Gobierno mundial. En todas partes hay personas que esperan o temen que el organismo internacional llegue a dominar el mundo. Desde luego, todas ellas yerran en sus esperanzas o temores.

Las Naciones Unidas carecen de atributos gubernamentales. No pueden alistar reclutas, imponer contribuciones ni promulgar leyes. No les es posible movilizar tropas de una nación sin el consentimiento de ésta.

En lo que respecta al porvenir, un gobierno mundial que pudieran aceptar los hombres libres está tan lejano como un sentido mundial de la justicia, sin el cual se convertiría en una tiranía tal gobierno.

Otra idea equivocada es la de creer que se evita el recurrir a las Naciones Unidas. Rara vez se celebra una reunión diplomática o surge un nuevo litigio internacional sin que algunos sinceros defensores del organismo se quejen de que no intervenga éste. Tales paladines sostienen invariablemente que las Naciones Unidas deben encargarse de la solución de los pleitos internacionales, aunque ninguna de las partes interesadas lo exija.

En esas quejas se confunden dos cosas. Una de ellas es el código de conducta internacional, que obliga a todos los miembros del organismo en todas sus relaciones exteriores, y del que no se debe prescindir nunca. La otra es el organismo, como institución creada especialmente, con un Consejo de Seguridad y una Asamblea General, que puede ser el mejor lugar para zanjar una querella particular, de acuerdo con los fines de la Carta de las Naciones Unidas, o puede no serlo.

La Carta obliga a todos los países miembros a resolver sus pleitos internacionales por medios pacíficos, de forma que no peligren la paz, la seguridad y la justicia en el mundo. Pero no les exige que inicien las gestiones para ello dentro del organismo.

En efecto, en el artículo 33 se estipula que

deben, ante todo, buscar solución a sus querellas mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección. Sólo cuando se hayan agotado esos medios exige la Carta que se recurra al Consejo de Seguridad.

En las querellas entre estados pertenecientes a un mismo organismo regional sería especialmente inoportuno que interviniesen las Naciones Unidas, a no ser que el organismo regional en cuestión hubiera fracasado en sus intentos de poner paz entre los litigantes.

Por consiguiente, las Naciones Unidas constituyen un último recurso, después de los organismos regionales. La búsqueda de soluciones pacíficas fuera de las Naciones Unidas es, en efecto, lo que se pide en la Carta.

Nadie debe temer que tal soslayamiento llegue hasta el extremo de impedir a las Naciones Unidas que intervengan en nada. Es demasiado útil para que se prescinda de él.

Ahora quiero referirme a la crítica de que los debates de las Naciones Unidas son mera palabrería, que no llega a traducirse en acción. Es, en el fondo, lógica semejante imputación a un organismo que carece de facultades legislativas. Y, sin embargo, es equivocada, porque pasa por alto los sorprendentes resultados a que ha dado ya lugar esa «palabrería».

La verdad es que cualquier delegado que hable ante un micrófono de las Naciones Unidas está valiéndose de la mayor maquinaria que existe en el mundo para influir en la opinión pública y, a su vez, en los actos de los Gobiernos.

Hasta el Gobierno soviético, según ha demostrado repetidamente la experiencia, se somete a veces a los dictados de la opinión pública, aunque no sea más que porque busca la popularidad exterior para ampliar su poderío.

No son los poderes legales, que apenas poseen las Naciones Unidas, ni mucho menos los ejércitos, de que carecen por completo, sino la influencia en la opinión mundial lo que convierte a ese organismo en una fuerza vital en la política internacional de hoy día.

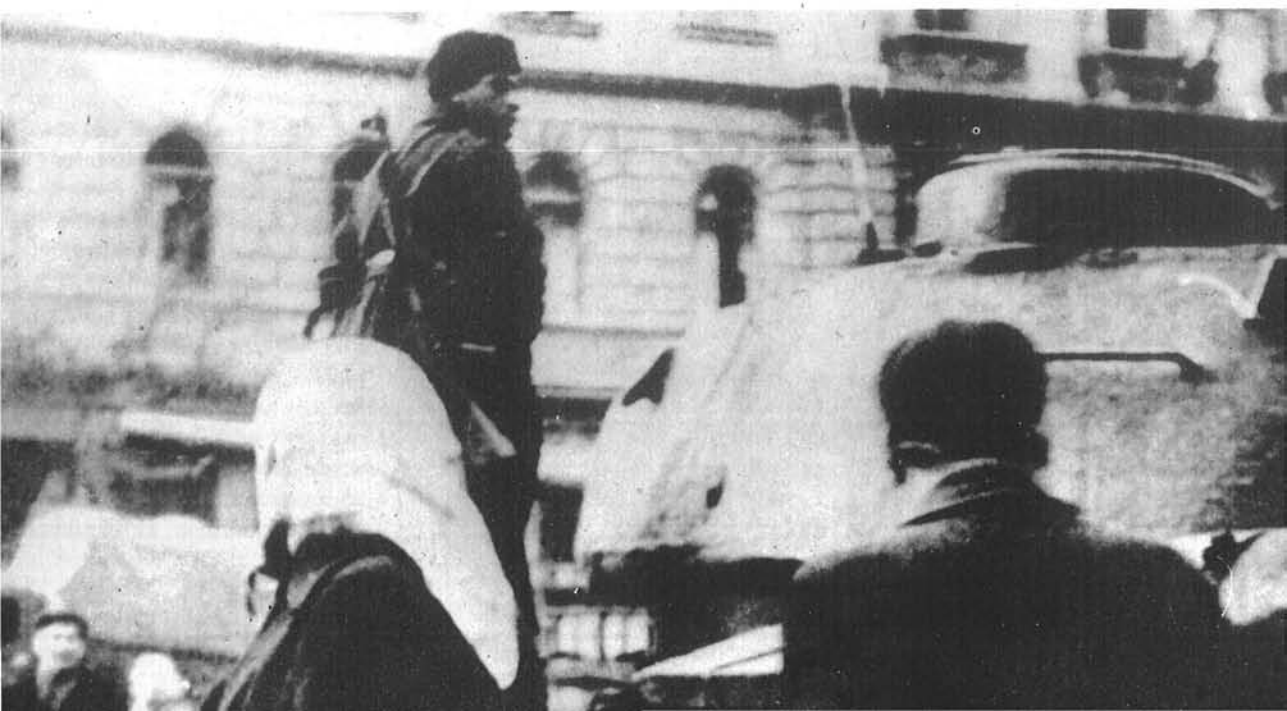
Ese es el motivo de que ingresen las naciones en el organismo sin que ninguna quiera darse de baja en él. Las Naciones Unidas tal vez sean mera «palabrería», pero esa palabrería es del género que engendra acción.

Doce años después de su fundación, las Naciones Unidas son una organización floreciente, cuyo principal objetivo consistirá siempre en la prevención de guerras.

El organismo ha sufrido ciertamente algunos rudos choques en su marcha, pero si se hubiera creído incapaz de resistirlos sería inútil. En medio de las crisis que ha atravesado ha habido momentos alentadores que nos permiten abrigar esperanzas para el porvenir.

(*Del* «New York Times Magazine».)

Cuando Moscú comenzó a asesinar a los patriotas húngaros, la condena de tales procedimientos por parte del organismo internacional costó al Kremlin la pédida de muchas simpatías en todo el mundo. Pero, sin embargo, no puso fin automáticamente al derramamiento de sangre.



Enseñanza creadora

LA moderna técnica pedagógica aplicada a las escuelas primarias, que está siendo ensayada con gran éxito por la Escuela Corpus Christie de Nueva York, ha despertado gran interés en muchos educadores de diferentes partes de los Estados Unidos. Más de cuatrocientos educadores visitan la escuela cada año con el fin de estudiar la acertada aplicación de sistemas que desarrollan este tipo especial de enseñanza creadora, consistente en la participación activa de los escolares en todas las formas de la enseñanza.

Lo primero que advierte el visitante de esta escuela parroquial católica es la atmósfera de familiaridad reinante en las clases. Los pupitres móviles de los alumnos rara vez se encuentran alineados en filas uniformes, como suele ser habitual en otros centros de enseñanza. Se encuentran más bien dispuestos en amplio semicírculo o en grupos de tres o cuatro, según la clase de estudio que en el momento se realiza.

Durante la lectura de una lección puede verse a los niños agrupados en tres círculos, según sus aptitudes, y a su profesora entre ellos dedicando atención preferente al grupo más retrasado. Es posible que muchachos mayores que se proponen realizar un estudio sobre un tema de los periódicos de la ciudad estén sentados, formando un grupo de cuatro, por ejemplo, examinando diarios de la mañana o de la tarde que tienen extendidos ante sí.

Puede ocurrir que los alumnos de una clase, que han concluído un interesante plan de estudio, inviten a los de otra clase a venir a su lado para mostrarles lo que acaban de aprender.

Las facultades creadoras y la originalidad de pensamiento son estimuladas preferentemente. La escuela busca, por diferentes caminos, facultar a cada alumno para el uso y desenvolvimiento máximo de su originalidad y capacidad creadora.

El dibujo y la música son enseñados desde el grado más elemental —kindergarten—, y los estudiantes de grados superiores proyectan y llevan a cabo los murales y dioramas que decoran las paredes de clases y corredores.

En los trabajos de clase se ha sustituído el viejo sistema de competición por el de colaboración. Se ha suprimido el sistema de otorgar premios individuales a los alumnos que sobresalen en los estudios. También se han eliminado los libros de notas o calificaciones.

No obstante, los padres de los alumnos son invitados para que visiten a los profesores de sus hijos tres veces por año para informarse de sus progresos. Más del 95 por ciento de los padres suele acudir a informarse.

En el colegio católico Corpus Christie, de Nueva York, no se sigue el viejo sistema de calificar con notas a los alumnos. Los padres acuden a informarse por sí mismos de los progresos de sus hijos.

Cuando los alumnos de una clase concluyen una lección suelen invitar a alumnos de otras clases para enseñarles lo que han aprendido. He aquí a un gordito del segundo curso realizando, con cierta preocupación, un experimento a la vista de sus compañeros interesados en la demostración.

Los padres se manifiestan satisfechos de estas reuniones, en las que se discuten, aparte los progresos escolares, las influencias del hogar y la escuela en el desarrollo del carácter infantil.

Los profesores no sólo permiten, sino que estimulan la libre discusión. Se solicitan de los estudiantes de grados superiores investigaciones especiales e informes originales sobre historia y materias similares, y como complemento de los trabajos de clase se efectúan excursiones al campo, que son vigiladas por padres y maestros.

Las dotes de dirección y mando, así como el sentido de la responsabilidad, son especialmente estimulados en el Colegio Corpus Christie. A partir del cuarto grado cada clase tiene a su cargo la ejecución de algún proyecto trazado con la finalidad de estimular la iniciativa y poner de manifiesto la responsabilidad de los estudiantes hacia la escuela, considerada como un todo.

Así, una vez por semana, un grupo de alumnos del cuarto grado recorre todas las clases dando órdenes y tomando las medidas oportunas para que la leche sea servida a diario cada mañana. Los del sexto grado dirigen el banco de la escuela, que abre todos los días a la hora de comer. Un alumno del octavo grado dirige la patrulla de estudiantes que hace su ronda por los pasillos y esquinas callejeras próximas al colegio.

Son igualmente estudiantes los que en cada clase organizan las tareas cotidianas: alimentación de los peces de los estanques, riego de plantas, limpieza de encerados.

Los progresos realizados mediante estos sistemas fueron llevados a cabo merced al plan y a los esfuerzos del Reverendo Padre George Barry Ford, sacerdote de la Iglesia de Corpus Christie. Durante dieciséis años de asesor de estudiantes en la universidad de Columbia (Nueva York), el Padre Barry se formó opiniones concretas sobre el mejoramiento de los sistemas de educación primaria.

Cuando fué nombrado Director del Colegio procedió a poner en práctica sus ideas sobre la base de participación de los propios estudiantes en las tareas escolares.

Los padres de 560 estudiantes del Colegio Corpus Christie se hallan satisfechos de lo que la escuela está haciendo en pro de sus hijos. Y no cabe duda que, en fin de cuentas, es la opinión de los padres la que interesa, puesto que ellos son los más preocupados por que sus propios hijos aprendan conocimientos útiles que les permitan en lo futuro enfrentarse con la vida.

El poeta de la Alhambra

«AQUI vivió Washington Irving», reza una placa existente junto a la puerta de las habitaciones que ocupó en Granada un diplomático norteamericano, alma viajera y gran escritor, que pasó en España los más fértiles y radiantes años de su existencia.

Y ahora, querido lector, antes de intentar penetrar en tu memoria para desempolvar algo que de tan familiar y tuyo acaso has olvidado, tengo que decirte que he decidido hablar hoy un poco de Washington Irving por haberse cumplido, el 3 de este mes, el 174 aniversario de su nacimiento, ocurrido en la ciudad de Nueva York.

Y quisiera añadir que hora es ya de que las letras se divorcien totalmente de los números hasta en esto de conmemorar una fecha. Por eso no he querido esperar a un año que fuera un «número redondo» para estar en conformidad con el espíritu de nuestro sistema decimal.

La fecha de su nacimiento (1783) nos lleva automáticamente a pensar que cuando Irving empezó sus andanzas Europa entera jadeaba, bullía y cambiaba sus modales a efectos de las pisadas de las botas napoleónicas. Un músico escribía sin cesar cuartillas y cuartillas de música revolucionaria. Era como la artística réplica al genio militar del francés. Y, en España, los cortesanos vivían días dichosos, enturbiados sólo de cuando en cuando por la amenaza de una insurrección.

Recorría Irving Europa. Por doquier encontraba soldados de las guerras napoleónicas y sintió el espoleo de las nuevas aspiraciones políticas y sociales. Discurrían sus días entre Italia, Inglaterra, Holanda, Francia, pensando que algún día cruzaría los Pirineos. Desconocidas, seductoras, sugerentes, esperaban Madrid, Barcelona, Andalucía, esa caja de legendarias sorpresas, en la que se encerraba una que a duras penas hubiera podido ver en sus sueños: Granada.

Pero había de pasar algún tiempo aún. Dirigía entonces cartas entusiásticas a su familia. Pero la mejor epístola estaba todavía inédita, y lo hubiera estado siempre si un buen día no se hubiera resuelto a venir a España.

Ese importante acontecimiento de su vida tuvo, por fin, lugar cuando corría el año 1826. En la escena española estaban María Cristina, Narváez, Martínez de la Rosa, Madrazo y tantos otros personajes de actualidad permanente en nuestro recuerdo.

Llegó a Granada en primavera y el rapsoda que Irving llevaba dentro elevó su canto: «Se embriagan el corazón y el alma al extender la mirada sobre un paisaje así, en esta estación genial. Toda la naturaleza rebosa vida nueva y se viste con el primer delicado verdor y lozanía de la primavera.»

Habían transcurrido escasos meses desde su primer contacto con la ciudad andaluza cuando Irving desayunaba ya en el Patio de los Leones y también, cuando al escribir a sus amigos, diluía la tinta con el agua de su fuente.

Establecido en la ciudad del Darro, pasó horas y horas hablando con las humildes gentes que moraban en los alrededores del palacio-fortaleza, prestando atención a sus relatos.

Fué entonces cuando se hizo más punzante su deseo de encontrar la puerta por la que saliera Boabdil, el último rey moro de la Alhambra, en dirección a la vega para rendirse a Isabel y Fernando. En la vieja crónica, que había despertado su deseo de dar con tal salida, se decía que Boabdil había pedido de sus católicos vencedores que aquella puerta, «ahora de sus tribulaciones, antes de sus triunfos», fuera condenada y oculta, y así le fué concedido por los monarcas españoles.

Aquellas charlas con la gente de la Alhambra se hicieron cada vez más frecuentes y jugosas y, desde luego, fructíferas, pues no tardó mucho en encontrar la histórica salida.

Gárrulas melodías de las torres de la Alhambra eran, al oído de Irving, las leyendas de espíritus de princesas y fantásticos seres, en boca de aquellos adorables viejecitos. Y, para gloria suya, fueron precioso material y ardiente incentivo que revolviera en su activa imaginación la idea de *Los Cuentos de la Alhambra*, ese irrompible eslabón que desde entonces tiene unidos, en la memoria de todos, los nombres de Granada y Washington Irving.

Otro buen retrato de este fiel amigo de España lo encontraríamos en sus correrías por Sierra Morena, expuesto a todos los peligros que en aquella región amenazaban entonces al caminante; olvidado de su condición de diplomático y encarnando al artista, al observador de elevada mentalidad y, en fin, al aventurero que anidaba en su alma.

Decía a un amigo en una de sus cartas: «No puedes imaginarte el lujo de estos ágapes al aire libre, en sitios agrestes y pintorescos, ni cuán encantadoramente esparce su magia sobre la escena la bota de vino de mi acompañante.»

Y, recordando mi primera visita a la ciudad de las fuentes «de triste gemido», como dijera el almeriense Villaespesa, pienso que, si hubiera estado allí presente el espíritu de Irving, me hubiera aplaudido cuando, al entrar en la Alhambra, me eché al suelo para llenarme los bolsillos con húmeda y olorosa tierra y verdes hojas de sus árboles.

Tal hice como cumpliendo no sé qué sagrado rito. Hipnotizado por el aire de sus miradores y por haber gozado sus mil vivas leyendas, tan vivas como el agua de sus fuentes, llegué a mi estudiantil pensión con la tierra y las hojas robadas, poéticamente robadas a lo que fué morada de quien mimó, más que admiró, a Granada y a España entera.

Como otros muchos americanos, Washington Irving se enamoró de España nada más verla. Por eso, después de haber pasado seis años en este país, en los que escribió, aparte de los *Cuentos de la Alhambra*, *Una vida de Colón* y *La conquista de Granada*, regresó como Ministro de los Estados Unidos.

Washington Irving no constituye una excepción dentro de los diplomáticos americanos amigos de España. Esa actitud ha sido la habitual en una lista que, encabezada por él, acaba, por el momento, con el señor Lodge, ferviente admirador y amigo de este país.—R.

Taos, en el sudoeste español de los Estados Unidos, conserva viva la huella de Castilla. Al contemplar estas viviendas de adobes de los indios pueblos, se creería estar en un villorrio de adobes de la ancha Castilla.

Más de 200 artistas residen permanentemente en Taos. La belleza del paisaje y la bondad del clima han atraído a pintores de toda Norteamérica que, al elegir esta ciudad, le han dado fama pictórica mundialmente.

Taos guarda su herencia española

LA antigua ciudad de Taos, en el sudoeste de los Estados Unidos, ha venido haciendo del arte, desde hace más de cincuenta años, su medio de vida. De los 3.500 habitantes que componen su población, unos doscientos son artistas.

Varias han sido las circunstancias determinantes de que Taos se haya convertido en un centro de afluencia de artistas. La principal de todas es, sin duda, la majestuosa belleza de sus alrededores y el propio encanto de la ciudad.

Encuéntrase este poblado asentado sobre una meseta a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar, dominando un extenso panorama, limitado en la parte oriental por la línea de montañas «Sangre de Cristo». El aire es extraordinariamente fresco y saludable, y el pueblo se encuentra casi siempre envuelto en una clara luz que hace que los colores se ofrezcan luminosos y puros.

Se llega a Taos tras una emocionante ascensión, bien sea por su acceso del este—por el Cañón Cimarrón, esmaltado de pinares—, o bien por el sur, a través del cañón del río Grande, bordeado por altísimos acantilados de rocas volcánicas.

El poblado brinda un panorama de casas color sepia, acurrucadas sobre la tierra, con una altura poco mayor que la de las plantas de malva que las rodean. Sobre ellas gravita un cielo intensamente azul, y en la lejanía, una hilera gris de montañas.

Ya dentro del caserío, en las aceras situadas frente a las tiendas, indios ociosos vestidos de blanco o envueltos en mantas de vivos colores, observan a los transeúntes en silencio. Granjeros procedentes de los ranchos de las proximidades, que hablan español, cambian sus productos por los artículos manufacturados que necesitan para su servicio.

En verano, multitudes de turistas contemplan los escaparates de las tiendas, y frecuentemente, artistas con paletas, cajas, pinceles o lienzos, pasan apresuradamente. Las autoridades locales han asegurado que el año pasado más de 300.000 personas afluyeron a Taos. Este hecho viene a probar el interés suscitado en toda América por la artesanía manual, el arte autóctono y la pintura nativa.

Pero Taos no debe ser considerado sólo como un archivo de arte antiguo. Las más avanzadas tendencias del arte actual encuentran fieles intérpretes entre los miembros de su colonia artística, una más de las numerosas que florecen en todo el territorio de los Estados Unidos y que evidencian una prometedora inquietud por los eternos motivos del arte en el pueblo americano.

Los pintores «realistas» son los que hacen mejor negocio. Los cuadros más populares son aquellos que reproducen la sobrecogedora belleza del paisaje. Otros artistas prefieren llevar a sus lienzos tipos de indios bronceados como los que acuden a trabajar a Taos desde el vecino poblado de San Jerónimo, o bien rincones del pueblo o aspectos pintorescos de la vida de los indios, tales como las danzas rituales, que constituyen un dechado de precisión y gracia.

De gran interés pictórico es, por ejemplo, la llamada «danza del ocaso», que puede interpretarse como una demostración de acción de gracias al sol por la cosecha obtenida. Esta danza tiene lugar la víspera del 30 de septiembre, festividad de San Jerónimo, y en ella participa una multitud de indios que, con verdes ramas alzadas en sus manos, movidas rítmicamente, producen la impresión de un bosque tupido agitado por el viento.

La arquitectura del país ha servido como tema y fondo de muchos cuadros. De especial interés, tanto para artistas como para historiadores, son las viviendas comunales del poblado indio, cuyos antepasados fueron los primeros arquitectos de América.

Están hechas con capas de barro endurecido por el sol del desierto, colocadas a mano una sobre otras, constituyendo bloques rectangulares escalonados hasta una altura de cuatro o cinco pisos, que, al carecer de escalera interior, se comunica por escalas en el exterior.

Afirman los historiadores que estas casas fueron edificadas varios siglos antes de que Coronado y sus hombres llegaran al valle del río Grande, en 1540. Fué Hernando de Alvarado, en este mismo año, el que llegó en su ruta hacia el norte, al lugar que en la actualidad ocupa Taos, descubriendo el poblado indio vecino.

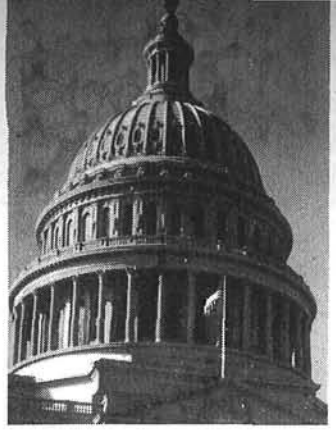
Los colonizadores españoles se adaptaron a la manera de vivir de los indios, utilizando sus propios instrumentos y técnicas y creando un estilo arquitectónico peculiar —mezcla de elementos indios y españoles— que es característicos de esta región. Los españoles usaron para sus construcciones, lo mismo que los indios, el adobe de arcilla, pero añadieron paja al barro para darle mayor consistencia, y lo cocieron en forma de ladrillos.

La paja es la que da el dorado destello característico a las casas de Taos, cuando el sol cae sobre ellas, produciendo una fantástica impresión que a menudo ha sido captada en sus lienzos por los numerosos artistas que la han experimentado.

Cuando los españoles introdujeron en aquella región el ganado lanar, los indios aprendieron a tejer mantas de lana, plasmando en dibujos de vivos colores sus viejos símbolos.

A pesar de los años transcurridos desde que los españoles abandonaron aquel territorio, su espíritu creador sigue vivo en Taos, que guardará siempre, como un preciado tesoro, su valiosa herencia española.

En nuestra portada ofrecemos la fotografía de uno de los artesanos que trabajan actualmente en Taos, heredero y depositario de la vieja tradición artística que España llevó a todos los confines de su extensísimo imperio.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

SEIS naciones europeas —Bélgica, Francia, Holanda, Italia, Luxemburgo y la República Federal Alemana— están actualmente en negociaciones, con miras a la creación de un mercado común entre ellas.

Con arreglo a esa unión aduanera, quedarían suprimidas virtualmente todas las barreras que dificultan hoy día el comercio entre esas seis naciones, y establecerían éstas una tarifa unificada de aranceles para el tráfico con los demás países.

La Gran Bretaña ha expresado su deseo de formar parte de ese mercado común, pero conservando sus propias tarifas aduaneras en lo relativo al comercio con los países ajenos al mismo.

También otras naciones de Europa Occidental han mostrado interés por participar en esa unión económica, con unas condiciones parecidas a las deseadas por la Gran Bretaña.

Los Gobiernos de las seis naciones iniciadoras de las conversaciones han manifestado que es su intención que el mercado común propuesto, además de hacer desaparecer casi todas las barreras económicas, comerciales y financieras mutuas, dé por resultado la expansión de su comercio, no sólo entre ellas mismas, sino también con los demás países.

No han faltado quienes se preguntasen cuál iba a ser la actitud de los Estados Unidos ante la creación de ese bloque económico, que sería el mayor del mundo después del suyo y del soviético, y abarcaría un territorio poblado por unos 160 millones de personas, con un nivel de vida en general muy elevado.

¿Se sentiría Norteamérica perjudicada en sus intereses por la repentina aparición en el mundo económico de semejante mercado común con una población casi igual a la suya?

La respuesta a esa interrogación no ofrece dificultades. Los Estados Unidos acogerían con la mayor satisfacción tal iniciativa, porque ésta respondería plenamente a los objetivos que pretende con su política exterior.

En efecto, la nación norteamericana, además de apoyar con firmeza todo movimiento conducente a reforzar la potencia política y económica y la unidad de Europa Occidental dentro de una creciente comunidad atlántica, lleva largos años consagrada a la tarea de conseguir mayor libertad en lo relativo al comercio multilateral y la convertibilidad de divisas.

Un mercado común europeo basado en cláusulas que prometan un acercamiento a los objetivos anteriores, gozará del sostén de los Estados Unidos, de acuerdo con el apoyo que ha prestado esta nación, por ejemplo, al Convenio General sobre Tarifas y Comercio (GATT) y al Fondo Monetario Internacional, que tienen por finalidad común la expansión del comercio internacional sin discriminaciones, tales como el trato de nación más favorecida.

Ciertos aspectos de los acuerdos que se tomen para la creación de ese mercado común serán de particular interés para los Estados Unidos. Me limitaré a mencionar los referentes a la agricultura, a la supresión de las restricnes en las importaciones a base de pago en dólares, y a las medidas, tanto oficiales como particulares, relacionadas con el comercio internacional.

Se tiene la esperanza de que proseguirán, lo más rápidamente que permitan las circunstancias, los progresos realizados en estos últimos años por las naciones de Europa Occidental en lo concerniente a dar más facilidades para las importaciones del área del dólar.

En resumen, se abriga en Washington la confianza de que las negociaciones para el establecimiento de ese mercado común se conduzcan y concluyan de tal manera, que de esa iniciativa nazca una nueva aportación a la unidad y prosperidad de Europa y de la comunidad atlántica, así como también al bienestar de todo el mundo libre.

Contemplando el regalo están, de derecha a izquierda, D. Manuel Lagares Bernal, Mr. Lodge, el padre López Huerta y D. Antonio Navarro.

Regalo a Mr. Lodge: un cuchillo de Albacete

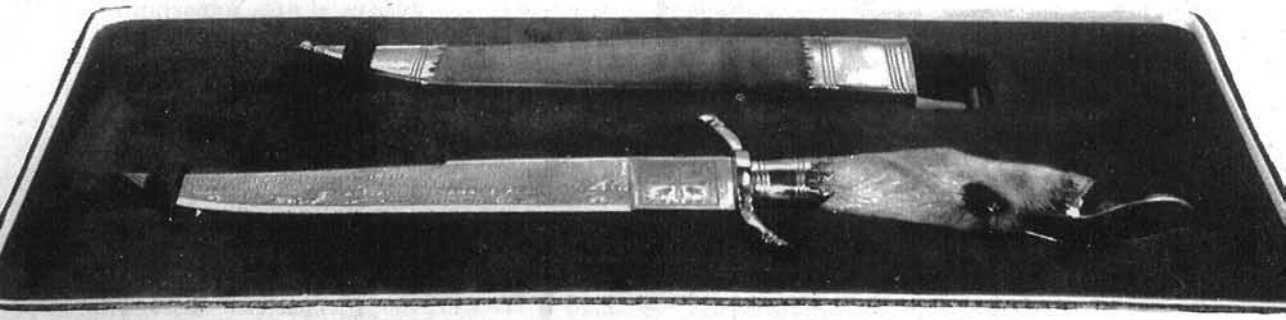
«AL pueblo de los Estados Unidos, en la persona de su embajador, en testimonio de gratitud por su ayuda a los pobres.» Esta dedicatoria estaba grabada en la hoja de un magnífico cuchillo de monte, producto de la mejor artesanía albaceteña, que Cáritas Diocesana de Albacete ha regalado a Mr. John Davis Lodge, Embajador de los Estados Unidos en España.

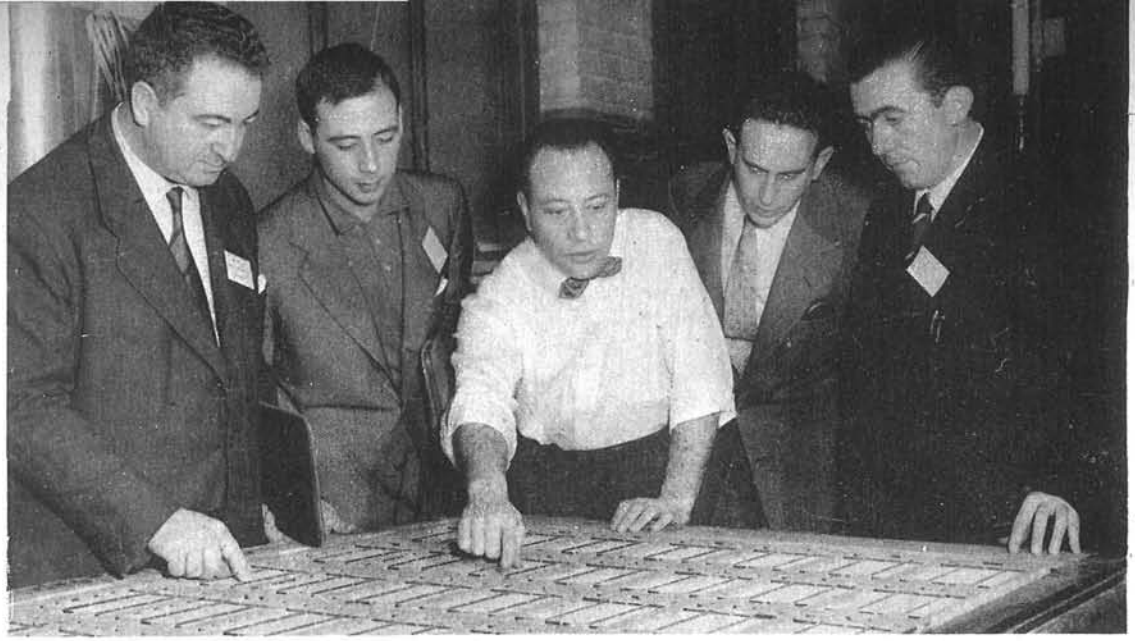
Una comisión de Cáritas Española, presidida por su director nacional, don Jesús García Valcárcel, y por el subdirector, don Manuel Lagares Bernal, entregó el obsequio al embajador en su despacho oficial en Madrid. Iban acompañados por Mr. Robert Melina, delegado en España de la Nacional Catholic Welfare Conference, y por una comisión de Cáritas Diocesana de Albacete, integrada por el Rvdo. Padre Francisco López Huerta, canónigo de la catedral de aquella capital, y por don Antonio Navarro González y don Ramón Doval, directores de Cáritas Diocesana de Albacete y de su sección social, respectivamente.

El acto de entrega fué sencillo y cordial, como corresponde a la naturaleza de las relaciones surgidas gracias a la magnífica labor de Cáritas en todo el ámbito nacional, y a la cooperación de ésta con la National Catholic Welfare Conference. Esta organización recoge en los Estados Unidos víveres y los envía a España como obsequio; esto se traduce en la entrega diaria del complemento alimenticio a más de dos millones de escolares de unos 52.000 centros españoles.

Solamente en la provincia de Albacete, como recordó el Embajador Lodge, son más de 34.000 niños los que se benefician del cuarto de litro de leche y los veinticinco gramos de mantequilla que constituyen la entrega diaria.

El embajador se mostró gratamente impresionado por la belleza del trabajo y el gesto que el obsequio implica y como muestra del gran interés que tiene para España, charló con los asistentes, interesándose por los problemas particulares de la provincia de Albacete y por los de Cáritas en general.





El técnico Burt Mendlin, de la sección de tintes de la "Cornell Paperboard Products Co.", en Milwaukee, explica su trabajo a Ramón Sesé, de San Sebastián, José Martín Armendáriz, de Hernani, al intérprete Juan López y a Vicente Roger, de Cuenca, en su visita a la fábrica.

Visita a la industria americana del papel

EL papel —ese vital auxiliar de la civilización, cuya obtención en suficientes cantidades es cada vez más difícil, debido a la demanda creciente— ha sido el objetivo de una de las últimas expediciones de estudio que han visitado los Estados Unidos, dentro del programa de Asistencia Técnica, patrocinado por la Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos (ICA).

Industriales españoles representantes de grandes y pequeñas empresas, cruzaron el Atlántico con el fin de estudiar los métodos americanos en esta industria y su posible aplicación a la española. A su regreso, NOTICIAS DE ACTUALIDAD ha celebrado una entrevista con la única viajera de la expedición y con dos de los viajeros. He aquí sus impresiones, empezando por la señorita Isabel Trabal, poseedora del título de ingero industrial y jefe del departamento técnico de la sociedad «Trabal Casamella», de Barcelona.

—*¿Qué beneficios cree que pueden derivarse del reciente viaje de ustedes, para la industria española desde el punto de vista general?*

—La enseñanza principal que personalmente he sacado es la de que nuestra industria papelera requiere una ordenación de su producción en el sentido de hacerla más variada, sacándola de su polarización actual. Me satisfizo grandemente el espíritu de equipo que advertí, tanto entre las empresas como entre los elementos productores de cada una de ellas. La adopción de este sistema sería una buena fórmula para superar nuestro arraigado individualismo, tan fecundo unas veces, pero tan perjudicial otras...

—*¿Su opinión del intercambio de técnicos?*

—Inmejorable. Debe fomentarse todo lo posible. Los resultados en el terreno profesional, y sobre todo —y esto es lo más importante— en el humano, son espléndidos. Proporcionan conocimiento real, intimidad, simpatía, elementos todos que contribuyen a un fin fundamental: la paz.

Don Luis Moreno, consejero delegado

de «La Papelera Peninsular», de Madrid, también participante de la expedición, responde a nuestras preguntas:

—*¿Enseñanzas del viaje?*

—Principalmente el aspecto «productividad», tanto en lo referente a materias primas como en la técnica de maquinaria. Son de especial interés para nosotros las técnicas empleadas allí para el aprovechamiento de la celulosa.

—*¿Su opinión sobre el intercambio técnico?*

—Es una realización feliz llamada a rendir beneficios incalculables, sobre todo, naturalmente, a los países que, como el nuestro, están incrementando su industrialización. América constituye para nosotros un modelo a gran escala, un experimento acabado, cuyo estudio puede servirnos para evitar muchos errores en el porvenir.

Don José Luis Asenjo, otro de los participantes, secretario de la dirección general de «La Papelera Española», se expresa en los siguientes términos:

—*¿Qué opinión general le merece el país que acaba de visitar?*

—He advertido allí, ante todo, una cosa de la que se habla mucho y cuya comprobación real es confortante: buena voluntad. En los americanos que he tratado, he visto una excelente disposición hacia los hombres que, como nosotros, les visitan, grandes deseos de colaboración y una buena fe extraordinaria.

—*Hablemos de la industria papelera americana y de sus posibles conexiones con España.*

—El comercio papelero entre los Estados Unidos y España tiene poco relieve, pero la fabricación americana del papel utiliza métodos de gran interés para nosotros, sobre todo para lo futuro.

—*¿Quiere hablarme de España en América? Algún motivo histórico de evocación, de recuerdo...*

—Le hablaré de San Agustín, en Florida; la llamada «ciudad de las cinco banderas» (España, Francia, Inglaterra, Confederación y Estados Unidos). La primera ciudad de lo que hoy son los Estados Unidos en que hubo hombres blancos, españoles... Con una cruz de piedra en la playa, que recuerda la primera misa que los españoles rezaron en aquel lugar... Con su plaza de Palafox, en la que una lápida enaltece la resistencia del glorioso militar español en Zaragoza, contra los invasores napoleónicos... Una ciudad llena de recuerdos españoles..., en la que apenas se habla el español.

—*Y como final, señor Asenjo, alguna anécdota...*

—Hubo muchas en nuestro viaje... Elijo una. Visitamos una mañana cierta fábrica especializada en la confección de servilletas de papel esponsojo, suavísimo, que tiene gran aceptación en el mercado americano, a pesar de su elevado precio. Tras la visita, fuimos invitados a comer en el restaurante de la fábrica, y advertimos que las servilletas que se nos dieron llevaban la marca de una firma de la competencia. Inquirimos la razón del aparente despropósito y recibimos de uno de los directores la sorprendente pero lógica respuesta: «Sí, en efecto, estas servilletas están fabricadas por otra firma que las hace más baratas. Nosotros no podemos permitirnos el lujo de consumir nuestras propias servilletas.»—A. Y.

Aparte de las personas indicadas en este artículo y en las fotografías, formaban parte de la expedición los industriales siguientes: don Francisco Arrazola, de San Sebastián; don Gregorio Mendía, de Hernani; don Juan José Ochoa, de San Sebastián, y don Ladislao Yrazusta, de Tolosa.

Ida Hippert, de la "Cornell Paperboard Products Co.", informa sobre su trabajo a José Luis Asenjo, secretario de dirección de "La Papelera Española".

Esto es América

Un poeta en San Francisco

Por

Kenneth Rexroth

Muchos escritores norteamericanos demuestran poseer un interés vivo y continuado por la literatura de otros países. Kenneth Rexroth es uno de ellos. No hay que decir que es un notable poeta por derecho propio. Su primer volumen de poemas, titulado En qué hora, *apareció en* 1940. *Desde entonces dos colecciones más de poesías suyas, así como varias comedias en verso, han sido editadas y bien acogidas. Pero Rexroth ha puesto también al alcance de los lectores norteamericanos la poesía de otros países, con traducciones en verso de lenguas tan diversas como el polaco y el japonés. Hace algunos años editó también una antología de la nueva poesía británica. Ahora, he aquí lo que este escritor cosmopolita tiene que decir sobre la cosmopolita ciudad que lleva el nombre español de San Francisco. Rexroth nació en Indiana hace* 52 *años.*

SAN Francisco es una de esas ciudades donde todo el mundo quiere vivir. Como otros muchos, yo vine a California desde el Medio Oeste. En mi juventud viajé por todos los Estados Unidos y trabajé en toda clase de empleos. Cuando se acababa la escuela me iba hacia el oeste buscando trabajo en los bosques o en los ranchos ganaderos. He estado aquí desde entonces. No puedo hablar de los demás. Unicamente puedo hablar de por qué yo me he quedado aquí.

Más que nada, supongo, ha sido el escenario natural lo que me ha retenido. La mayor parte de mis diversiones, gran parte de mi sustento, la mayor parte de mis escritos han dependido de él. Soy esquiador y montañero, y las montañas más altas del país, los parajes más propicios al alpinismo y las mejores pistas para esquí se encuentran a un día de coche, o a menos.

Al norte y al sur de San Francisco, a lo largo de las cordilleras, la tierra colonizada se interrumpe para dar paso a selvas de pinos gigantes de California y de abetos rojos de Oregón, que en una gran parte permanecen vírgenes todavía.

Durante muchos años he acampado y escrito en un cañón cubierto de espeso arbolado que se encuentra en el centro de tres fincas abandonadas, donde no se ve a nadie, a unos 40 kilómetros de San Francisco.

Cualquiera puede vivir aquí al aire libre durante seis meses del año o más, y aún durante las lluvias es posible acampar con más comodidad que en las montañas Rocosas o en el este del Canadá. Además de las montañas y de las selvas, hay mar —más frío que el Atlántico en Europa o en los Estados Unidos, pero donde se puede uno bañar durante todo el año una vez que se ha acostumbado—.

Probablemente, todo esto tiene poca importancia para la mayoría de la gente, pero sig-

nifica mucho para mí. La vida aquí es más fácil y hay menos competencia que en la mayoría de las demás grandes ciudades de los Estados Unidos. Hasta los pobres tienen espíritu alegre.

En parte es consecuencia del trabajo estacional —agrícola o marítimo—, con su alto grado de movilidad. Naturalmente, la vida social de la ciudad es importante también. Desde sus comienzos San Francisco cuenta con abundante elemento latino en su población.

Franceses, españoles, mejicanos, portugueses y suizos de la parte italiana se establecieron aquí desde el principio. No son únicamente pescadores o cultivadores de las viñas o lecheros o queseros. Los hay también que son banqueros, navieros o jueces.

Hasta hace unos años la ciudad sostenía un teatro francés y otro italiano, así como dos teatros de ópera china. Los chinos son un factor importante en crear y mantener el espíritu de despeocupación, por el que la ciudad es tan famosa, a la vez que contribuyen poderosamente a enriquecer su cocina y su color local.

Ahora bien, no soy sólo un alpinista o un esquiador o un poeta; creo ser sibarita en un plano moderado. Y es un gran consuelo vivir en una ciudad donde uno puede cenar en un restorán vasco una noche, en uno armenio la siguiente, en uno francés la otra, o japonés o napolitano, y así —uno diferente, no sólo para cada día de la semana, sino para casi todos los días del mes—.

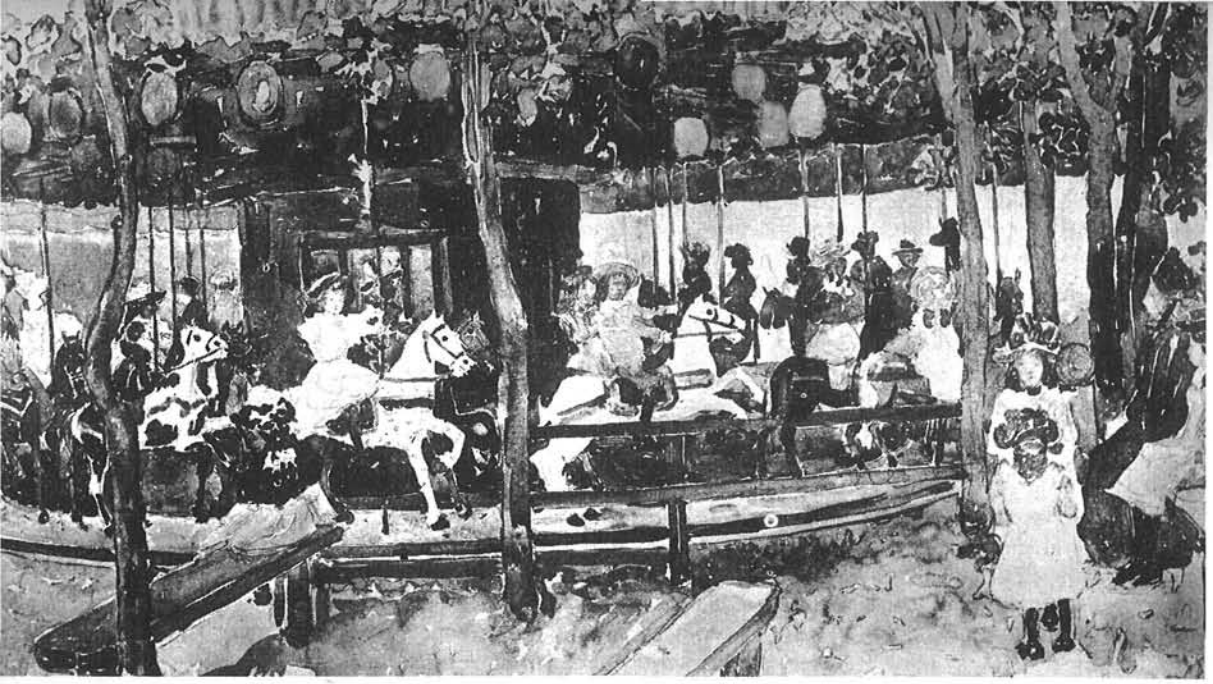
Una sociedad como ésta actúa, en cierta medida, como su propio sistema de selección. Hay aquí 80 veces más negros que en 1941, no ha habido ningún conflicto racial en lo que va de siglo.

Sería imposible para un antisemita reunir un auditorio; nadie iría. En este ambiente se ha desarrollado una ciudad de vida social fácil. La tremenda población actual sigue aumentando, y los grandes cambios sociales a partir de la segunda guerra mundial le han proporcionado un nuevo aspecto, sin desfigurarla. Hay un poco de aglomeración, pero la manera de vivir sigue siendo fácil.

Mientras no se haga daño a nadie o no se altere el orden público, uno goza de libertad para obrar como guste.

Todo ello crea un ambiente ideal para el artista que cultiva las letras, especialmente para el poeta. Sin duda alguna, éstas no son razones para abrir una agencia de automóviles en San Francisco o para aceptar la cátedra de astronomía de uno de los colegios locales. Pero son justamente las razones que me han inducido a mí, escritor, a hacer de San Francisco mi hogar.

Los chinos forman una buena parte de San Francisco. Ellos dan a la ciudad un aire de despreocupación y ponen sobre sus calles la nota oriental de sus costumbres que siguen viviendo, tal vez con más espíritu, a pesar de la distancia de América a China.



El digno encanto de la manera individual de vivir fué el tema que interesó preferentemente al célebre pintor americano Mauricio Prendergast. Gustaba de sorprender con sus pinceles la tranquila alegría de los placeres sencillos y por eso su arte posee profunda humanidad.

Un intérprete genial de la vida vulgar

SEA cual fuere la opinión que se tenga de los norteamericanos, no es posible negarles sentido del humor. Los nombres de Artemus Ward, Mark Twain, Will Rogers, Robert Benchley designan a ilustres americanos que brillaron con luz propia en el firmamento de la aguda observación y la viveza imaginativa.

Sería un error considerar el humorismo como un artificio para provocar risotadas o como un ataque violento e indelicado. Se trata, sin duda, de algo más, de un proceso complicado y sorprendente. Porque de la carcajada elemental, absoluta, podemos pasar a la leve sonrisa, único signo visible de una satisfacción suscitada en nosotros por la consideración de cualquier raro aspecto de nuestra propia conducta o la de nuestros semejantes.

El humor no puede considerarse nunca como patrimonio de una clase determinada de gentes o de una forma pura y peculiar del arte.

La cultura americana ofrece muestras de humor en diversas manifestaciones, aparte la literaria, que no es exclusiva. La pintura americana, por ejemplo, cuenta con un gran plantel de brillantes narradores pictóricos que nos deleitan con su constante descubrimiento de destellos felices, amenos, en los más inesperados aspectos de la vida cotidiana.

Esta privilegiada trayectoria artístico-humorística va desde la ruda burla de John Quidor al travieso ingenio de Mauricio Prendergast. Y aún más allá.

Prendergast tuvo un espíritu que conocía bien la degustación de golosinas visuales. No podía ocultar el deleite que la vida suscita en él.

Se desconoce el lugar exacto en que Prendergast vino al mundo, así como la fecha de tal acontecimiento, dudándose si fué en Terra-

nova en 1859 o en Boston en 1861. Su madre era natural de Boston y tenía ascendencia francesa. Su padre era irlandés.

La familia se instaló en Boston y allí fué donde Mauricio y su hermano Carlos recibieron su primera educación. Carlos, más joven que él, era un muchacho bien dotado también, pero que deliberadamente permaneció en la sombra al lado de Mauricio durante toda su vida.

Tan entrelazadas estuvieron sus existencias, que no se puede hablar de uno sin citar al otro: un mutuo cariño y una misma devoción al arte los unió estrechamente hasta la muerte. Carlos llegó a ser un destacado fabricante de marcos, sobresaliente en la brillante línea de la artesanía americana.

Mauricio realiza sus primeros bocetos de exteriores a la edad de quince años. En 1884, a bordo de un barco que transportaba ganado, los dos hermanos salen para Inglaterra. Carlos regresa poco después, pero Mauricio pasa a París, en donde permanece cinco años estudiando con Laurens, pintor mediocre, pero extraordinario profesor de dibujo, a quien varios maestros de la pintura universal deben los fundamentos de su oficio.

Tras dos años de ausencia, en 1892 Mauricio vuelve a Europa otra vez; eran los preludios de futuros y reiterados viajes al continente que tanto amaba. Viaja a Italia, a Venecia, patria de los colores opulentos y los floridos estilos, la más oriental de las ciudades europeas, situada como una esplendente corona en la cúspide de una nación ilustre.

Allí, bajo la influencia de Carpaccio, Bellini y Veronese, Mauricio se afirma en un estilo florido que arraigará definitivamente en él, marcando todas sus obras hasta el fin de sus días.

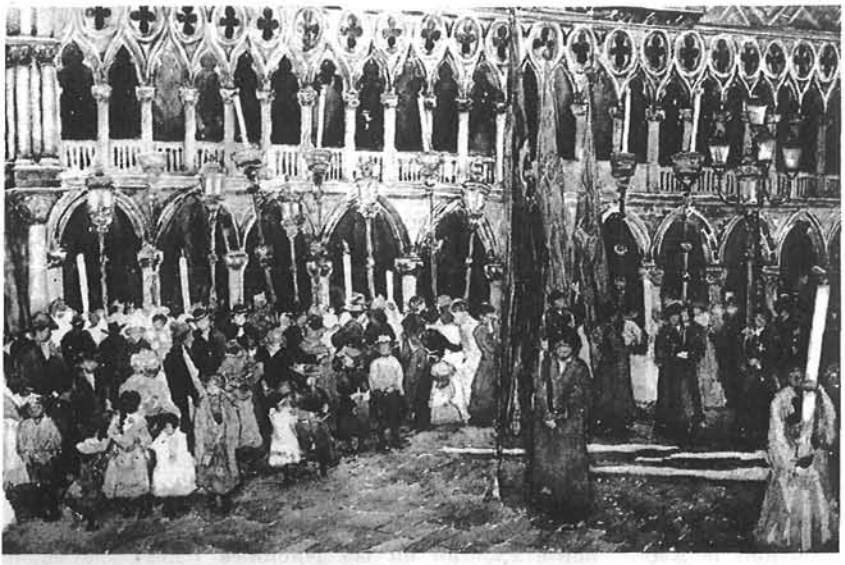
Es un estilo arraigado directamente en las superficies de profuso bordado que hicieron de la pintura veneciana la «dama lúbrica» del Renacimiento. Pero mientras que los maestros del XVI recargan sus lienzos en un afán de exaltación de la pompa y la riqueza, Prendergast se contenta con la simple reproducción de motivos costumbristas y populares.

El tema transitorio y vulgar es recogido por este artista, que sabe fijar su tierna gracia antes de que se diluya en la nada. Niños dando vueltas, alborozados, en un carrusel, vagabundos gozando los primeros calores primaverales, familias burguesas descansando sobre el césped de un parque, jóvenes entregados a los ritos de una fiesta de mayo, olvidándose de su origen pagano, preocupados sólo por sentirse alegres..., sucesos prosaicos imbuídos de un brillo sólo visible para la rápida pupila de este incansable espectador.

Resultaría curioso un estudio paralelo de Prendergast y Degas, pese a que, en principio, pudiera parecer que tienen muy poco en común. Pero ambos son intérpretes fieles de motivos vulgares sin pensar jamás que pueda resultar degradante llamar la atención hacia la profunda dignidad —elegancia incluso— que el hombre manifiesta en los más sencillos actos de su vida.

Intrascendentes pasatiempos recreativos —el baño, el deporte, la excursión— constituyeron para estos dos artistas estremecedores espectáculos de hipnótica belleza.

Pintores como Prendergast nos han revelado el infinito valor que tiene, en la desalentada persecución de afanes que es nuestra vida, el dedicar una pausa a experimentar el exquisito placer de contemplarla.



La viveza de color y la ausencia de relieve especial en cualquier incidente del tema general son las características de la pintura de Prendergast, como ésta de la Plaza de San Marcos, en Venecia.

Gentileza recíproca

LA fotografía de arriba es un símbolo de la amistad existente entre España y los Estados Unidos. Sobre un fondo con el mapa de la península y la bandera norteamericana, el presidente de la Cruz Roja Española, don Manuel Martínez de Tena (a la izquierda), estrecha cordialmente la mano del embajador de los Estados Unidos, Mr. John Davis Lodge, en un acto celebrado en el despacho de este último.

La ocasión fué la entrega de un cheque por valor de 8.000 dólares (o sea, unas 320.000 pesetas) a la Cruz Roja Española. Esta cantidad era el resultado de una aportación de 7.500 dólares hecha por los miembros de la antigua Asociación de Amigos de España en los Estados Unidos, y un donativo particular de 500 dólares, del distinguido ciudadano norteamericano y amigo de España, señor Walter G. Ross.

Pero no se trataba de un acto protocolario más, sino de una manifestación entrañable de la solidaridad entre ambos pueblos. Ya en su discurso, el señor Lodge puso de relieve que procedía a la entrega, no de una donación gubernamental, sino de un obsequio que debía ser considerado como «la expresión voluntaria de los buenos deseos de unos ciudadanos particulares».

En realidad, el acto a que venimos refiriéndonos constituyó una respuesta al espontáneo y generoso donativo de 200.000 pesetas que, en 1955, con motivo de las catastróficas inundaciones en los estados de Nueva Inglaterra, ofrecieron para ayuda de las víctimas la Asociación de Amigos de los Estados Unidos y Cáritas Española.

El embajador Lodge, que anteriormente fué gobernador del Estado de Connecticut, uno de los más afectados por los temporales de 1955, dijo a este respecto: «Los norteamericanos nunca olvidarán la consideración y el calor humano que los españoles les brindaron con motivo de aquella desgracia.»

Esta considerable donación constituye a la vez una muestra de los excelentes frutos recogidos por los amigos de España pertenecientes a diversas entidades que recientemente se han integrado en una nueva sociedad bajo el título «The Spanish Society in the United States, Inc.», que reúne a todas las antiguas agrupaciones que hasta ahora venían actuando con parecidos fines, pero en forma independiente, como eran, por ejemplo, la Junta Comercial, la Caja Tecnológica Española y la Asociación de Amigos de España.

Dichas sociedades funcionarán, de ahora en adelante, como secciones de la nueva «Spanish Society», y tan sólo el Instituto Español, con una misión cultural concreta, actuará con independencia.

La finalidad de esta nueva entidad, de carácter totalmente privado, es fomentar las relaciones de todo orden entre los dos países, difundir el conocimiento de los temas españoles en los Estados Unidos, así como ofrecer una colaboración eficaz, orientando y ayudando a relacionarse a los españoles que viajan a Norteamérica.

Como prueba del entusiasmo que anima a la nueva asociación, puede servir el dato de que en una reciente cena benéfica a la que asistió un número no muy alto de comensales —no más de ciento cincuenta—, se recaudó la elevada cifra de cuatrocientas mil pesetas.

Han sido designados como presidentes honorarios de la sociedad el conde de Motrico, embajador de España en los Estados Unidos; don José Félix de Lequerica, delegado permanente español en las Naciones Unidas, y el señor Lodge. Como presidente del consejo de la sociedad, figura el coronel Sosthenes Behn, y como vicepresidentes, los señores Frank M. Folsom —presidente hasta hace muy poco tiempo de la «Radio Corporation of America (R.C.A.)», y Stanton Griffis, antiguo embajador de los Estados Unidos en Madrid y calificado amigo de España.

El presidente de la asociación es el señor Angier Biddle Duke, ex-embajador de los Estados Unidos en El Salvador, y su representante en España es el señor Nicholas Duke Biddle, ambos hispanistas fervientes.

El sencillo acto celebrado en la embajada de los Estados Unidos —al que concurrieron, además del señor Martínez de Tena, don Víctor Manuel Nogueras, don Luis Valero Carreras y el marqués de Ciadoncha, en representación de la Cruz Roja Española, así como don Juan Francisco de Cárdenas, ex-embajador de España en los Estados Unidos, y don Gregorio Marañón Moya— tuvo, en su sobriedad, un alto significado y un valioso contenido.

Las breves palabras pronunciadas en tal ocasión pusieron de manifiesto un hecho terminante: el creciente reforzamiento de una amistad histórica que, superando objetivos puramente materiales, aspira a concretarse en realizaciones dotadas de un profundo sentido humano.

Esta noble idea fué expresada por el señor Martínez de Tena, con estas acertadas palabras, que entresacamos de su discurso: «Es precisamente este recuerdo a los amigos, en los momentos de desgracia, lo que eleva el concepto de la amistad, lo que dignifica la solidaridad, situándola por encima de una mera relación de intereses. Este donativo que recibo dará a los beneficiarios convicción de generosidad, de la más pura generosidad, que viene a mitigar el dolor de los que sufren, dejando a un lado privilegios y jerarquías.»—A. Y.

Recibimiento

por Dávila

—Me hace el favor: ¿a qué hora llega el avión con los novillos de Tejas?

Norteamérica en Andalucía

LA cultura, como conjunto de las actividades espirituales de un pueblo, es la expresión más genuina de lo que ese pueblo es. La obra de sus pensadores, artistas, hombres de ciencia y políticos nos revela el alma de la comunidad en que viven. En sus creaciones late algo de la vida colectiva, del espíritu suprapersonal que anima a las muchedumbres y las diferencia y caracteriza.

Nada nos da un conocimiento más puro, exacto y fiel de un pueblo que el estudio de su cultura. Conocer es comprender. En un mundo dividido y atosigado por las tiranteces, los recelos y las indiferencias, todo cuanto contribuya a darse a conocer libremente, sin «telones» de ninguna especie, debe ser mirado con simpatía. Derribar barreras de frialdad e indiferencia, interesar, acercar, unir es tanto como trabajar por la concordia, la armonía, la paz.

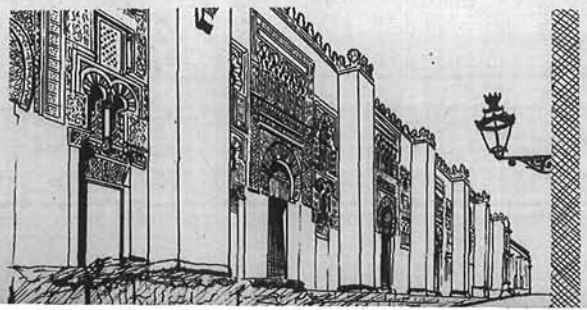
Con el fin de dar a conocer al público diferentes aspectos de la vida y la cultura norteamericanas, acaba de celebrarse en Sevilla y Córdoba la «Semana Americana».

Estas «Semanas» que se han venido desarrollando en distintas capitales españolas desde hace algún tiempo, presentan programas en que se combinan conferencias y charlas con proyecciones de cine, exposiciones y conciertos, en orden a unir interés y amenidad. De todo ello se obtiene una idea, al menos precisa y clara, del sentido y carácter de la cultura de los Estados Unidos. En algunos casos, se trata particularmente de un aspecto determinado de la cultura, ya científico, económico o artístico.

Fué en un lugar de nombre muy apropiado al caso, el Círculo de Amistades, donde se inauguró en Córdoba su «Semana de Cultura Norteamericana», con un discurso del Embajador, Sr. John Davis Lodge, quien dijo que «el aprecio mutuo y, sobre todo, el profundo respeto por la fundamental continuidad de tradición ha hecho posible el moderno florecimiento de la cultura».

Además de conferencias dadas por norteamericanos sobre temas tan diversos como el teatro, la pintura y las universidades, la música norteamericana fué objeto de una disertación del catedrático de la Universidad de Sevilla, don Enrique Sánchez Pedrote, que se sirvió de grabaciones para ilustrar algunos pasajes de su documentada lección.

La «Semana Norteamericana», celebrada en Sevilla, tuvo por digno marco el Ateneo de la ciudad. Su carácter fué exclusivamente técnico y económico. La técnica y la economía también forman parte de la cultura, desde el momento en que son manifestaciones del espíritu humano encaminadas a la consecución de una vida mejor y más digna.

En la sesión de clausura intervinieron el embajador Lodge y también el presidente del Ateneo sevillano, don Manuel Beca Montes, que expresó las razones que habían movido al Ateneo a albergar esta «Semana Norteamericana», pues en nuestro tiempo no se puede apreciar la obra de los Estados Unidos si no se tiene en cuenta su cultura.

El numeroso público que asistió en ambas ciudades a todos los actos mostró un vivo interés y una curiosidad creciente por los diversos temas y asuntos tratados. Con su constante presencia patentizó el éxito de las «Semanas».